

mi opinion, debería empezarse por lo menos con cuarenta parejas, y aun sería mejor destinar de cincuenta á ciento; y no dudo que entonces se obtendría buen éxito en un sitio favorable. Cuando el número de parejas sea reducido convendrá construir en el respectivo bosque pajareras sencillas, pero espaciosas; se ha de obligar á las aves á empollar en ellas y no se las debe dejar en libertad hasta que los polluelos puedan volar; pero mejor será en todo caso poner en la primavera muchas parejas en un corral bien cercado abandonán-

dolas allí á sí mismas. Cuanta mas libertad se concede al principio á las aves adultas, tanto mas seguro es el éxito. En la jaula, las gallinas ponen regularmente muchísimos huevos, á menudo cincuenta y hasta setenta, pero casi nunca los depositan en el nido, sino en cualquier sitio de la jaula. Se pueden confiar estos huevos á las gallinas enanas para que los cubran, pero raras veces prospera la cria. Es preferible siempre, y mas divertido para el aficionado, que lo haga la misma madre. Cuando se concede á una pareja destinada para

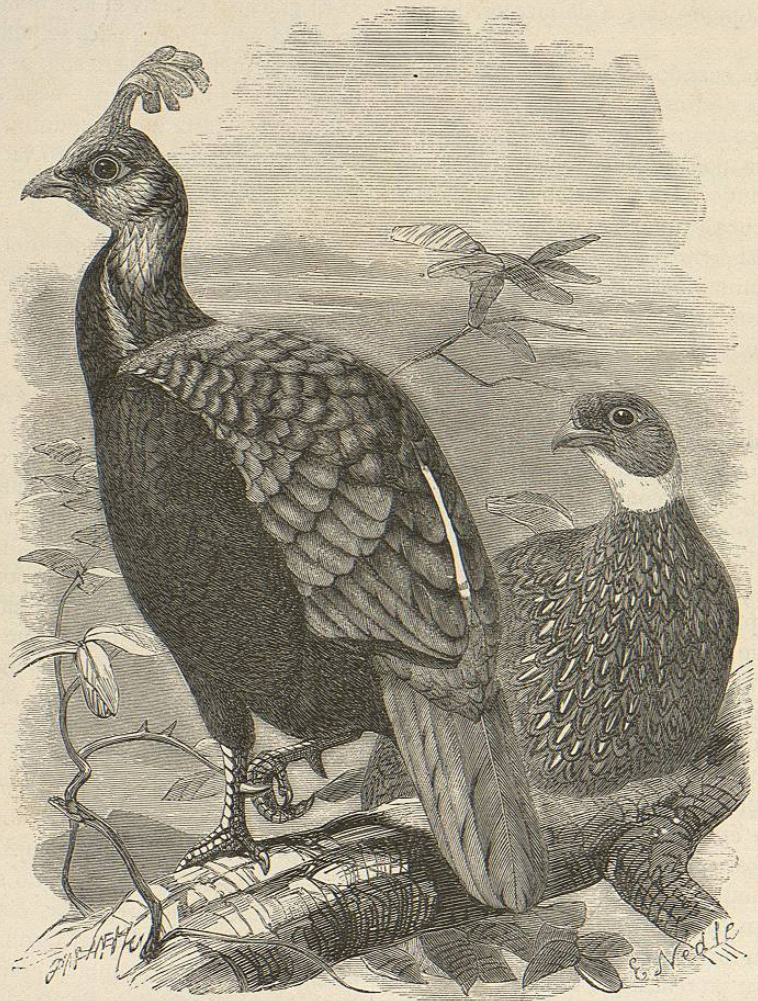


Fig. 133.—EL LOFÓFORO RESPLANDECIENTE

la cria la libertad necesaria, la hembra suele practicar una cavidad, antes de poner, en un sitio conveniente, por lo regular en una espesura enmarañada; rellena el nido con pequeñas raíces, tallos de alfalfa, hojas secas y otras sustancias semejantes, y deposita en él de doce á diez y seis huevos, los cuales cubre en seguida. El macho no suele tomar parte en la incubación, pero tampoco se aleja de los alrededores y advierte á su compañera cuando se aproxima un hombre ó un animal; en este caso, la hembra se levanta rápidamente, cubre los huevos con algunas hojas secas y aléjase á hurtadillas. Si muere durante el período de la incubación, el macho desempeña sus veces. Los polluelos salen á luz á los veintitres días; en los primeros de su existencia la madre los abriga, los alimenta y advierte cuando les amenaza algun peligro. Si este es inminente, macho y hembra arrostran cualquier ataque é intentan desviar la atención del enemigo, mientras que los polluelos se ocultan con la rapidez del rayo, y de tal modo que la vista mas perspicaz no podría descubrirlos. A los nueve días los polluelos se hallan en disposición de subir á los árboles, y desde este momento pasan la noche siempre en las

alturas sobre una rama gruesa, oprimiéndose contra sus padres. Al cabo de un mes llegan á ser tan independientes, que saben mantenerse aun en el caso de que la madre anide por segunda vez. Las bandadas permanecen reunidas hasta el otoño, y buscan su alimento tanto en tierra como en el ramaje de los árboles, en cuyas copas hallan refugio cuando les amenaza algun peligro, ocultándose con la misma destreza que las bonasias. Todo va muy bien hasta que llega el invierno, y con él la primera nevada, que produce tanto en los adultos como en los jóvenes un verdadero aturdimiento; sepáranse entonces las bandadas, y los individuos se dispersan en todas direcciones. Estas son en resumen las observaciones recogidas durante los últimos años. No prueban un éxito seguro para la aclimatación, pero tampoco son tan desfavorables que nos retraigan de hacer mas tentativas.

LOS TURNÍCIDOS—TURNICES

Bonaparte y Gray colocan á las gallináceas de que vamos

á ocuparnos muy cerca de las perdices y codornices; otros naturalistas tratan de reunirlos con los timamus ó inambus, como quiere Azara, de la América del sur. Gould ha estudiado varios individuos, y ha visto que se asemejaban realmente, por sus caracteres exteriores, á las codornices y á las perdices; pero cree que sería mas natural considerarlas como un tránsito de las gallináceas á los pluviales.

CARACTERES.—Los turnícidos son aves de pequeña talla y cuerpo prolongado; se caracterizan esencialmente por su cola corta compuesta de diez ó doce rectrices, y casi enteramente oculta por las super y sub-caudales; tienen los tarsos raquiticos y cuentan tres dedos, rara vez cuatro; las fosas nasales, situadas á los lados, están longitudinalmente hendi-

das hasta el centro del pico, y en parte cubiertas por una membrana.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas aves, de las cuales se conocen unas veinticuatro especies, habitan todo el hemisferio oriental, sin encontrarse en el occidental. Australia parece ser principalmente su patria, pues se ven allí mas especies que en todo el resto del globo. Segun Gould, no solo viven en el continente austral, sino tambien en las islas próximas á la costa y en la Tasmania. Algunas especies se encuentran en el este y el oeste; otras, por el contrario, tienen un área de dispersion muy limitada.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Donde existen los turnícidos habitan las llanuras y los valles pedregosos,



Fig. 134.—EL TRAGOPAN SÁIRO

cubiertos de altas yerbas y matorrales. Viven tan ocultos, que cuando no están en celo es raro descubrirlos, á menos de darles caza expresamente. Por sus costumbres y movimientos difieren de los perdícidos y coturnícidos, asemejándose mas bien á los caradridos y cursoridos. Escóndense lo mejor posible en las altas yerbas; si se les sorprende, saltan bajo los mismos piés del cazador; luego vuelan en línea recta, como una flecha disparada, y van á posarse á unos cien pasos mas léjos.

En el período del celo son mas activos; entonces se les oye con frecuencia; pero rara vez se les ve. Aquella es la época de sus luchas; pelean encarnizadamente, y lo mismo los machos que las hembras se distinguen por su carácter pendenciero; en algunas especies solo combaten las segundas.

El turnix batallador, muy frecuente en Java, interesa sobre todo cuando está en celo: entonces se oyen resonar continuamente sus gritos sordos, provocando á sus rivales á la lucha. «Todas las hembras, dice Jerdon, al hablar de una especie afine, son á cual mas pendencieras, lo cual es á menudo causa de su pérdida: si se pone á una hembra domesticada en una jaula, y se coloca en el suelo, disponiendo al rededor varios lazos, apenas comienza á gritar, llegan presurosas varias de ellas para empeñar la pelea quedando en-

tonces cogidas. El sonido de una campanilla anuncia que una ha quedado presa; el cazador llega entonces, la coge, vuelve á poner el lazo, y puede apoderarse así sucesivamente hasta de veinte individuos. Jerdon dice que casi siempre se atrapan hembras de las que están á punto de poner. «Mas de una vez, añade, he visto ocho ó diez cogidas de este modo, cada una de las cuales puso un huevo antes de que el cazador llegase con ellas á su casa.»

Suponiase en otro tiempo que los turnix eran polígamos; pero todos los autores modernos guardan silencio sobre este punto, de modo que no sabemos á qué atenemos; pero se tienen datos acerca de su nido y sus puestas. La hembra elige una ligera depresión del suelo, ó cualquier sitio cubierto por una piedra ó un montoncillo, y forma su nido con una simple capa de yerbas y hojarasca; allí pone cuatro huevos, de color blanco sucio, sembrados de puntos, rayas, y manchas amarillo pardas, de este último tinte y negruzcas. No se sabe si los cubre la hembra sola ó si le ayuda el macho; pero como quiera que sea, este último sirve de guía á sus hijuelos. «El 13 de mayo, refiere Swinhoe, hice levantar un turnix, cuyos singulares movimientos indicaban que acababa de separarse de sus huevos ó de sus hijuelos. Miré atentamente, y hallé en efecto los cuatro pollos ocultos debajo de las hojas